



Opinión

Antonio
Sánchez
Presidente
Cámara de
Comercio



Incertidumbre arancelaria amenaza a la inversión

Las inversiones, sean nacionales o internacionales, pueden materializarse cuando existen reglas claras y estables. Los inversionistas necesitan previsibilidad para planificar a largo plazo, calcular riesgos y maximizar retornos. Sin embargo, los recientes movimientos arancelarios del gobierno de Trump han puesto en jaque esa estabilidad, generando una incertidumbre que podría tener consecuencias duraderas.

Los cambios abruptos en los aranceles, como los impuestos a China o la UE, no solo aumentan los costos para las empresas, sino que también crean un clima de duda. Si un presidente puede modificar unilateralmente tratados comerciales tan vitales, ¿Cómo pueden las empresas confiar en que sus planes a largo plazo no se verán repentinamente frustrados? Incluso si Trump anunciara que no habrá más cambios, el precedente ya está establecido: las reglas pueden alterarse a capricho, sin proceso ni consenso.

Esta volatilidad desincentiva las inversiones. Las empresas, enfrentadas a costos impredecibles y cadenas de suministro inestables, pueden optar por retrasar decisiones o reducir riesgos, afectando el crecimiento económico, la creación de empleos y la innovación. Otros países, al responder con otros aranceles en represalia, amplían esta inestabilidad, creando una guerra comercial que nadie gana.

Recuperar la confianza será un desafío monumental. Los inversionistas priorizan la seguridad, y si las políticas comerciales se perciben como caprichosas, las decisiones a largo plazo se pospondrán. La lección es clara: sin estabilidad, no hay inversión. Y sin inversión, el progreso económico se estanca.

